

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 537.

MADRID 15 DE JULIO DE 1844.

Segunda serie

### RIENZI,

6

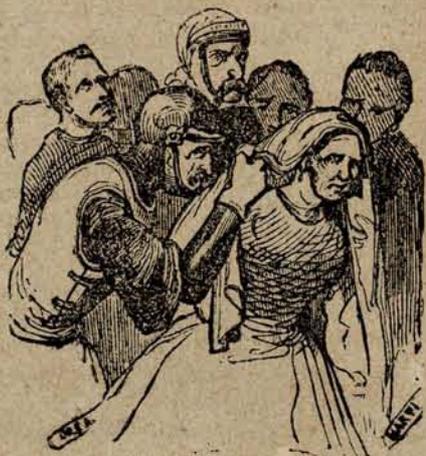
### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Entre los demas desórdenes de aquella época, uno de los recreos comunes á los mas jóvenes ó á los mas disolutos de la nobleza, consistia en recorrer de noche con armas y en diseminados grupos las calles en pos de licenciosos galanteos con las mugeres de los aterrizados ciudadanos, ó en pos de escaramuzas con tropas rivales de su raza. Irene y su compañera tuvieron la desgracia de tropezar con uno de aquellos grupos.

— ¡Madre santa! exclamó Benedetta, palideciendo y aprestándose á la fuga. ¡Qué contratiempo! ¡Cuán incautas hemos sido en permanecer hasta tan tarde en casa de la señora Nina! ¡Huid señorita, huid sino quereis que caigamos en sus redes!

Harto tarde venia tan recomendable consejo, pues ya habian sido apercibidas las flotantes ropas de ambas mugeres: aun no habia trascurrido un segundo cuando se vieron cercadas por los merodeadores. Ruda mano alzó el velo de Benedetta, y como descubriese un rostro en que pocos estragos podia ya hacer el tiempo, empujó el tosco agresor á la nodriza hácia la pared, y su compeneros contestaron con largas y estrepitosas carcajadas.

— ¡Sabes, Jusepo, que tienes fortuna en tus hallazgos?



— Si por cierto, no hace mucho tiempo que robó á una dama de sesenta abriles. — Así fue; y para que ostentase mas hechizos y aprendiese á no tener diez y seis años, hizo algunas labores con el puñal en su rostro.

— Callen, señores míos, ¿que es lo que ahí tenemos? dijo el caudillo del grupo, ricamente ataviado, y cuya edad madura no le impedía inclinarse á los excesos de la juventud, antes bien al esplicarse de este modo arrancaba á la trémula Irene de manos de sus secuaces ¡Aquí luces, luces! exclamó ¡Oh *che bella encarnacione!* ¡Qué colorido! ¡Qué ojos! No los fijes en el suelo encantadora niña: ni debes tener vergüenza de grangearte el amor de un Orsini: ya conoces tu conquista: Martino di Porto es quien te manda le contemples con faz risueña.

— Dejarme, caballero, dejarme por el amor de la Virgen Santísima! no queráis detenerme, pues no soy sola en la tierra y semejante insulto no quedaria sin venganza.

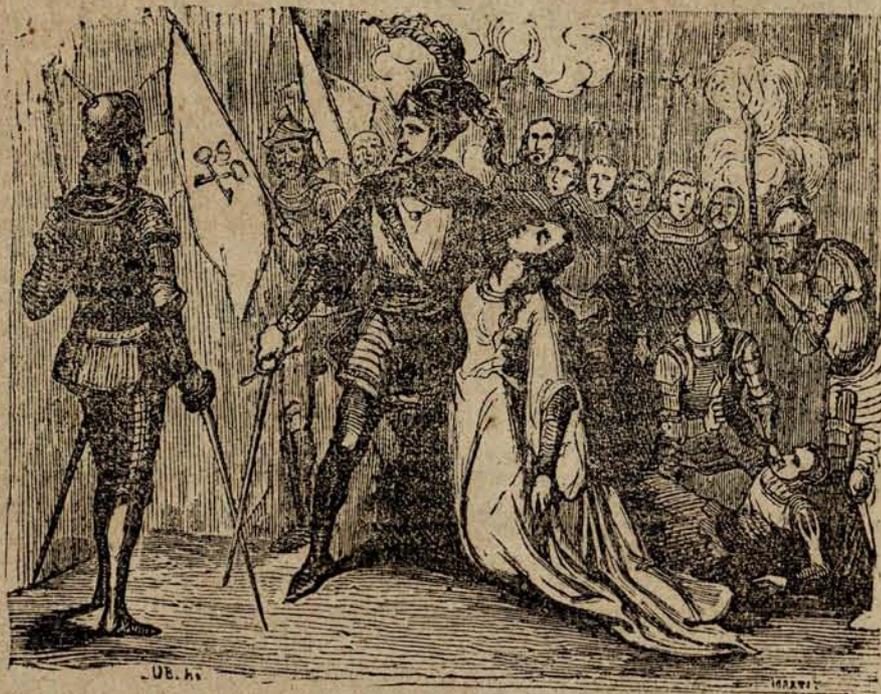
— ¿No ois su voz argentina y sonora y sus hechiceras amenazas? Pardiez que su acento es mas dulce á mi oído que el ladrido de una de mis mejores galgas. Bien vale esta aventura un mes de nocturnas correrías. ¡Qué te niegas á seguirme! ¡Resistencia, gritos!.... ¡Francesco, Pietro! vosotros, que sois los menos feroces de la banda, envolved á esa niña en su velo, y encargaos de sofocar esa música de gemidos.... Así; presentádmela en palacio: y mañana, tierno pimpollo, volverás á tu hogar con una cesta de florines, y puedes decir que los has comprado en la plaza.

Mientras esto sucedia, los gritos de Irene y sus desesperados esfuerzos trajeron en su ayuda á Adriano, quien apenas apareció en el lugar de la escena tuvo á sus pies á la nodriza, diciéndole entre sollozos.

— ¡Oh, buen caballero, salvad á mi señora por el amor de Cristo! Sus deudos os quieren bien: todos nosotros estamos por los Colonnas, sí, monseñor todos! Salvad á la que está emparentada con vuestros partidarios.

— Basta que sea una dama, dijo Adriano, añadiendo en voz baja «y que su rap-

tor sea un Orsini.» Entonces avanzó arrogante hasta el centro del grupo: los que le componian echaron mano á sus espadas, mas abrieron calle asi que se cercioraron de su persona: alcanzó á los dos hombres que se habian apoderado de Irene: en el instante anonadó al primero, y pasando entonces su brazo izquierdo al rededor del esbelto y delicado talle de la joven, se plantó en frente del caballero Orsini con la espada desnuda, aunque inclinada la punta á tierra.



— ¡Esto es vergonzoso, caballero! dijo indignado. ¿Quereis obligar á Roma á que se levante contra nosotros como un solo hombre? No azuceis mas al leon por mas encadenado que se halle. Haya guerra entre nosotros si lo anhelais: sacad vuestras espadas contra hombres que, si son de vuestra sangre, se esplican en vuestro idioma; pero no ultrajeis á una muger; á una romana, si aspirais á dormir de noche sin que oprima vuestro cuello la garra vengadora, si quereis pasearos sin riesgo por la plaza pública. Esos muros que nos rodean atestiguan como se castiga semejante ofensa: por un crimen de esa especie fueron desechados con violencia los Tarquinos, y los Decenviros cayeron: por un crimen de esa especie, puede correr á rios la sangre de vuestra casa. No persistais, señor, en un atentado indigno de vuestro ilustre nombre, y agradecer que un Colonna se haya interpuesto entre vos y un instante de frenesí.

(Continuará.)

### UN CASAMIENTO DE LA VENDÉE.

Al salir de la prision le devolvieron su espada, trayéndole á la memoria el juramento que habia hecho de no sacarla de la vaina. Ya era muy de noche cuando atravesó el jardin para llegar al salón del baile.

Las damas revolucionarias mas hermosas de la provincia estaban convidadas á este baile. Pero es bien sabido que las mugeres nunca son tan revolucionarias que no se inclinen siempre un poco á la aristocrácia cuando se trata de un caballero jóven, buen mozo, valiente, obsequioso y elegante que va á ser fusilado al dia siguiente.

Volvamos á nuestra historia. El baile de boda empezó. La desposada era mademoiselle de Mailly, sobrina segunda de la bella Mailly que habia sido tan querida por madama de Maintenon. Era aquella una jóven rubia y triste, desgraciada por verse precisada á celebrar sus bodas y dedicarse á un baile en aquellos tiempos de proscricion; era una de aquellas almas fuertes que son muy débiles basta cierta hora, que no ha sonado aun para ellas; pero que cuando llega esta hora de fuerza todo se acabó, la debilidad de su alma se convierte en invencible energía; la heroína reemplaza á la niña tímida; las ruinas de un mundo no serian bastantes á intimidar á aquella, que un momento antes la menor señal de descontento hacia temblar.

Eléonor de Mailly estaba como hemos dicho muy triste y abatida. Sus compañeras de infancia imitaban su silencio y abatimiento. Nunca se habia visto fiesta

